

# Innovar en educación. Sí, pero ¿cómo? Mitos y realidades.

Tricot, A. (2019). Innovar en educación. Sí, pero ¿cómo? Mitos y realidades. Madrid: Narcea. ISBN: 9788427725546. 128 páginas.

Benjamín Castro Martín  
Centro Universitario Cardenal Cisneros



En el campo de la innovación educativa estamos siendo muy afortunados por la cantidad de libros, artículos e investigaciones que están siendo publicados, favoreciendo la divulgación de experiencias y manuales que nos ayudan a los docentes a poder enfrentarnos a los ya consabidos cambios sociales y educativos que nos encontramos en las aulas de todos los niveles educativos.

En esta línea, el libro de André Tricot nos ofrece algo diferente, no es un “libro de recetas” en el que se nos dice qué debemos hacer para innovar en nuestra clase, sino que nos invita a reflexionar, desde un punto de vista crítico (sin entenderlo con una connotación negativa) y una perspectiva diferente, pero necesaria, sobre cuestiones que tenemos delante de nosotros

en nuestro día a día y que necesitamos que alguien nos lo haga evidente. Esa evidencia se centra, especialmente, en las llamadas metodologías activas, cómo se están poniendo en marcha y nos ayuda a ver lo realmente importante en todo este proceso de innovación: la persona (ya sean estudiantes o profesores) y el proceso de enseñanza y aprendizaje.

El autor comienza realizando un análisis sobre en qué momento educativo nos encontramos y por qué es necesario cambiar nuestra forma de desarrollar el proceso de enseñanza y aprendizaje, indagando en la idea de que no sirve el “innovar por innovar”, sino que debemos encontrar el por qué lo hacemos y, si ya lo hacemos, si es útil o no lo que estamos haciendo en nuestras aulas. Podría decirse que nos indica que en muchas ocasiones obviamos el diagnóstico, para centrarnos directamente en la solución, muchas veces sin valorar si lo que hacemos es lo correcto o lo ideal para el contexto en el que nos movemos.

A partir de esta reflexión inicial, hace un repaso por aquellas metodologías que a día de hoy están más presentes en los centros educativos, mostrando los puntos positivos y menos

positivos, ofreciendo una perspectiva realista sustentada por experiencias e investigaciones llevadas a cabo en la realidad educativa. En este recorrido, Tricot va encontrando algunas ideas comunes que tienen todas estas metodologías como que el centro del proceso de enseñanza y aprendizaje es el estudiante, y en él es en quien tenemos que pensar a la hora de implantar y pensar cuál es la mejor forma de aprender, más allá de presiones pedagógica y sociales, que nos inducen a hacer una revolución educativa en nuestro centro. En este sentido, sobre todo, tiene en cuenta que las bases de las metodologías son las teorías clásicas de la psicología y la pedagogía, por eso nos lanza una pregunta, ¿pueden considerarse, por lo tanto, como metodologías innovadoras a día de hoy?

Del mismo modo, plantea cuestiones en relación a metodologías como el “flipped classroom” (clase invertida), la cual es considerada como una de las más actuales y utilizadas a día de hoy, pero debemos entenderla, por un lado, como un método que nos ayuda a reflexionar sobre la idoneidad de que el estudiante se prepare antes de asistir a clase, traiga tarea hecha, pero siendo conscientes que eso es lo que se viene haciendo desde hace tiempo. En este ejemplo, ¿dónde está la novedad? Tricot nos habla de la oportunidad para que el docente reflexione sobre la complementariedad entre el trabajo fuera del aula y el trabajo dentro de la clase, entendiendo que el espacio y el tiempo deben estar al servicio del aprendizaje profundo del alumnado, como un momento de encuentro con los saberes y los aprendizajes reales.

Además, en esta línea y siguiendo con la idea reiterada del estudiante como centro de todo el proceso, también plantea la idea de la “obcecación” de que el alumnado tiene que estar activo, en movimiento, pero sin que sea una actividad motórica, sino una actividad cognitiva, que le invite al estudiante a reflexionar, a indagar, a estar motivado, entendiendo esto último como la base para que el alumno tenga predisposición a querer aprender solo, en grupo o en cooperación con otros compañeros. Pero es imprescindible que le demos la oportunidad (el espacio y tiempo que se señalaba anteriormente) para que pueda aprender a hacerlo, sólo o en compañía, pero con el profesor como guía. Por ello es imprescindible generar oportunidades, desarrollar competencias (habilidades, capacidades, etc.) y utilizar los recursos necesarios y disponibles que estén a nuestro alcance.

En definitiva, nos encontramos ante una obra que nos invita a reflexionar sobre nuestras formas de proceder en la actualidad, sin olvidar que venimos recorriendo un camino y que el pasado no está olvidado, sino que sustenta y da base a lo que ocurre ahora en nuestras aulas. Por otro lado, lo que está ocurriendo es bueno, siempre que tenga sentido, que encontremos la coherencia entre lo que queremos hacer, lo que es necesario que hagamos y que cuando lo pongamos en marcha realmente sea útil y alimente el proceso de enseñanza y, sobre todo, el de aprendizaje. No es un manual de cómo implementar metodologías o un proceso de innovación, pero sí nos inicia el camino para pensar sobre cómo debemos llevarlo a cabo.